

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **Soberanía nacional, desarrollo industrial y armonía social. Representaciones acerca del desarrollo de la Industria Siderúrgica integrada en Argentina.**

Soul, María Julia.

Cita:

Soul, María Julia (2005). *Soberanía nacional, desarrollo industrial y armonía social. Representaciones acerca del desarrollo de la Industria Siderúrgica integrada en Argentina. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/473>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

- Título: **"Soberanía nacional, desarrollo industrial y armonía social. Representaciones acerca del desarrollo de la Industria Siderúrgica integrada en Argentina."**
- Mesa Temática: **Mesa Nº 51: "Poder, cultura e identidades en el lugar de trabajo. 1943-2005"**
- Pertenencia institucional: Núcleo de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social (NET), Centro de Estudios de Historia Obrera (CEHO) Facultad de Humanidades y Artes, UNR. becaria doctoral CONICET.
- Autor/res: Soul, María Julia.
- Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: [juliasoul@hotmail.com](mailto:juliasoul@hotmail.com)

### **"Soberanía nacional, desarrollo industrial y armonía social. Representaciones acerca del desarrollo de la Industria Siderúrgica integrada en Argentina."**

#### **Introducción.**

En nuestra tesis de grado<sup>1</sup> avanzamos sobre los elementos ideológicos que articulaban la conformación de una *"comunidad de Fábrica"* en las representaciones de los trabajadores de la ex – SOMISA. Los elementos que nos interesan particularmente para este trabajo son por un lado, el carácter estatal de la planta - lo que determinará una particular experiencia de la relación de explotación en los trabajadores - y por el otro, el carácter de industria estratégica para el desarrollo nacional que tiene - o tenía - la siderúrgica. Focalizaremos la presente ponencia en el último elemento, trabajando sobre las representaciones construidas por diferentes actores sociales acerca de la industria siderúrgica y su articulación en conjuntos ideológicos más amplios, subyacentes a las políticas económicas e industriales

---

<sup>1</sup> Soul, María Julia: "Los unos y los Otros. La fractura que persiste. Reconversión Productiva e identidades colectivas en la ex – SOMISA, actual Siderar". Escuela de Antropología. UNR. Rosario. Octubre 2002

propuestas por dichos actores. Abordaremos el carácter de las representaciones acerca de la industria siderúrgica expresadas en los discursos estatales, militares, industriales y de los trabajadores en el período comprendido por los años que transcurren entre la inmediata posguerra hasta principios de la década del '60 (en que finaliza la instalación de la Planta Gral. Savio). Estas representaciones emergen en y por la estructuración de determinadas relaciones sociales que se articulan tanto al interior del espacio fabril – o de producción – como de los ámbitos de 'reproducción de la fuerza de trabajo'.

Nuestro objetivo central es la reconstrucción del proceso mediante el cuál representaciones sociales que expresan posiciones político – ideológicas de determinados sectores de la burguesía y el Ejército son resignificadas por los trabajadores en una dinámica que implica, al mismo tiempo, una forma de apropiación de la propia actividad laboral y la construcción de una forma particular de ser-trabajadores.

### **Los 'actores significativos' del proceso de industrialización. Metodología de abordaje**

Si bien en este trabajo realizaremos una primera aproximación a uno de los aspectos de nuestro problema de investigación, consideramos necesario explicitar la estrategia metodológica que nos hemos trazado, a modo de justificación del abordaje que aquí realizamos.

En primer lugar, nos interesa destacar que intentamos la construcción de nuestro objeto de estudio desde una *perspectiva relacional*, que implica considerar al fenómeno o proceso que nos interesa desde las relaciones sociales que lo constituyen como tal (Menéndez, E. 2002, 2005). En nuestro caso, el abordaje del proceso de construcción de una "comunidad de fábrica" en la ex – SOMISA implicará que nuestra atención se focalizará en las *relaciones* que constituyen dicha "comunidad", de modo de poder reconstruir el campo social en el que éste objeto se inscribe y dar cuenta de los procesos y las contradicciones socio – históricas que ellas implican.

Otro elemento central en nuestra estrategia metodológica es la distinción analítica entre las representaciones y las prácticas, dado que suponemos que

la apropiación por parte de los sujetos de las propias relaciones que establecen está mediada, entre otros procesos, por los de construcción de hegemonía. La construcción de hegemonía implica la naturalización de las relaciones necesarias a los procesos que constituyen el núcleo de la reproducción social, y en este sentido, su significación en términos ahistóricos y armónicos.

Esta distinción no equivale a desestimar la importancia de las relaciones entre prácticas y representaciones sociales, simplemente llamamos la atención sobre ciertas tendencias teóricas que homogeneizan ambas dimensiones de la vida social <sup>2</sup> En este sentido, el abordaje de las representaciones acerca del carácter de la industria siderúrgica en los diferentes actores mencionados es un *momento* de nuestra indagación acerca de las relaciones que concurren a constituir lo que hemos denominado la *comunidad de fábrica*. Nuestra principal hipótesis de trabajo es que esta construcción ideológica es constitutiva de los procesos transaccionales que median la estructuración de las relaciones de clase por parte de los trabajadores de la ex – SOMISA.

Un último aspecto del planteo metodológico se vincula a nuestra concepción acerca de todo objeto de estudio constituido en un campo de múltiples relaciones sociales. Desde esta perspectiva, entendemos que cada una de estas relaciones es desarrollada por sujetos ubicados en diferentes 'puntos' de la red de relaciones sociales. De aquí se desprende que nos importará identificar a los diferentes *actores significativos* de un proceso social dado, con el fin de reconstruir las diferentes - y contradictorias – relaciones que entre ellos se desarrollan para poder dimensionar cómo éstas concurren a la constitución del objeto de estudio. En este sentido, el análisis de las representaciones que los trabajadores poseen acerca de la industria siderúrgica y de la trayectoria de construcción de esas representaciones sociales como constitutivas de un cierto 'sentido común' por parte de diferentes actores, es un paso para el abordaje de las formas en que se expresan las contradicciones y los conflictos que atraviesan y constituyen la *comunidad*.

En nuestro caso, los actores significativos son: el Estado, el Ejército como un actor relativamente autónomo, las diferentes fracciones de la burguesía y los

---

<sup>2</sup> Particularmente las perspectivas centradas en el estudio de las 'subjetividades' o de la 'perspectiva del actor' tienden a plantear relaciones lineales entre prácticas y representaciones, obturando el análisis de las contradicciones presentes en las relaciones sociales en que los sujetos se constituyen como tales (Menéndez, op. cit. Guber, R. et. al. 1986).

trabajadores. Dado que nuestro objetivo es la vinculación entre las representaciones y las prácticas que los últimos desarrollan, nuestro análisis intentará dar cuenta de aquellos aspectos que constituyen el núcleo de las representaciones que construyen los trabajadores, sin profundizar en las particularidades expresadas por cada actor.

### **Las fracciones “industrialistas” de la burguesía en el auge del proyecto de acumulación agroexportador.**

Las ramas vinculadas con la metalurgia y la siderurgia no experimentaron un desarrollo sustancial durante el primer período de desarrollo capitalista del país. Estas ramas estaban consideradas por los sectores entonces hegemónicos de la burguesía como 'industrias artificiales' en tanto su desarrollo suponía la competencia con artículos que podían ser importados desde los países que adquirirían las materias primas que Argentina exportaba. En este sentido, desde el Estado se desestimaban políticas de impulso a cualquier rama industrial que supusiera la competencia con artículos importados desde los principales compradores de productos primarios.

Esta forma particular de intervención estatal, así como la hegemonía de los sectores de la burguesía agroexportadora y el proyecto de acumulación estructurado desde 1880 se expresaban, en la dimensión de las representaciones y construcciones ideológicas, en el mismo mote de 'industrias artificiales' – que, como veremos, no contemplará siempre a las mismas ramas – y en las construcciones de sentido que otorgaban 'status' social y económico a los terratenientes (Rouquié; A. 1978; Alberti y Castiglioni; 1985) y desestimaban a la industria como motor del desarrollo económico. Estas representaciones subyacían a la formulación de opciones políticas de desarrollo, como expresaba E. Castex en los Anales de la Sociedad Rural en 1920.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Citado por Audino, P. y Tohmé, F: *El modelo agroexportador argentino y sus descontentos. La crítica a las políticas económicas entre 1900 y 1930.* mimeo. s/ref. Pág. 5

“La República Argentina es un país industrializable. La industrialización no tiene por qué hacerse a partir de los minerales (...) pues bien puede un país llegar a ser industrial careciendo en absoluto de minas, siempre que reúna otras condiciones (...) Se trata de una evolución que viene sufriendo la industria, consistente en el mejor aprovechamiento de los cuerpos organizados, de tal manera que las industrias de elaboración de los productos animales y vegetales van superando en importancia a las manufacturas de materias inorgánicas”

Es de destacar que estas concepciones no sólo eran patrimonio de los sectores políticos claramente identificados con el proyecto de acumulación agroexportador<sup>4</sup> y que el consenso acerca de ese modelo de acumulación y el liberalismo económico abarcaba a sectores importantes de las organizaciones obreras y a la oposición política.

Los planteos acerca de la necesidad de políticas que protegieran los emprendimientos industriales comenzaron a expresarse a mediados de la década del '10. los actores 'industrialistas' eran entidades corporativas como la Unión de Industriales Argentinos y la Confederación Argentina del Comercio, la Industrial y la Producción (UIA y CACIP) (Audino, Tohmé; op. cit.).

Otro actor que merece ser destacado en este proceso es el capital estadounidense, tanto desde la perspectiva del intercambio comercial – Argentina importaba fundamentalmente equipos y bienes de capital – como desde las inversiones, localizadas en ramas industriales vinculadas con la producción de bienes de consumo duradero.

Las expresiones de oposición a las políticas estatales fundadas en el liberalismo a ultranza comienzan a expresarse más insistentemente a partir de la primera pos – guerra, cuando las barreras aduaneras impuestas a algunos productos – que implicaban protección de hecho a algunas ramas industriales – son rebajadas abruptamente.

En la articulación teórica e ideológica de esta oposición se encontraban los intelectuales nucleados por la Revista de Economía Argentina, cuyo exponente más destacado es Alejandro Bunge. En este grupo, así como en otros sectores nacionalistas en lo económico que desde ese momento comenzarán a surgir, la industrialización aparece ligada a la *elevación del nivel cultural de la nación* y al desarrollo *independiente del país*. (Audino, Tohmé, op. cit.). En Bunge, las representaciones acerca de la industrialización están claramente ligadas a la

---

<sup>4</sup> Las representaciones vinculadas con la 'artificialidad' que suponía el desarrollo industrial eran, igualmente, patrimonio del Partido Socialista y de los emergentes sectores medios que pugnaban por la ampliación de la participación política nucleados por el Partido Radical. (ver apartado anterior y nota nº 3 )

idea de *nación* y del *desarrollo nacional*. Debatido tanto con la burguesía agroexportadora como con las tendencias librecambistas propugnada por el Partido Socialista, defenderá políticas proteccionistas para la industria. El industrialismo de Bunge es, como en otras tendencias nacionalistas, conservador en lo social. Los trabajadores son reconocidos por este intelectual como una fuerza social con derecho a la satisfacción de sus necesidades, es decir, a participar de los beneficios del desarrollo nacional. Esta participación se realizaría en unos términos que no cuestionaran el lugar subordinado de los trabajadores en la producción (Lucchini; C; et. al: 2000).

### **El “Industrialismo” y las transformaciones en el proyecto de acumulación.**

A partir de la I Guerra Mundial, el problema de la industrialización se inscribe en la cuestión más general de la dependencia económica del país y en el debate librecambio/proteccionismo, adquiriendo cada vez más sentido asociado al nacionalismo. Estas representaciones cristalizarán en construcciones ideológicas y proyectos políticos concretos de la mano del agotamiento del proyecto de acumulación agroexportador, señalado por la crisis del '30 y profundizado durante toda la década en el marco de la disputa de las diferentes fracciones de la burguesía por la hegemonía del nuevo proyecto de acumulación (Buchrucker, C: 1987; Rouquié, A. op. cit.).

La crisis de 1930 marca el agotamiento del proyecto de acumulación agroexportador, aunque los sectores hegemónicos de la burguesía intentarán sostenerlo mediante diferentes medidas políticas, canalizadas a través del Estado, en especial a partir del golpe de Estado de septiembre de 1930. El Pacto Roca – Runciman es el ejemplo más cabal de las políticas económicas llevadas adelante por la burguesía agroexportadora en pos de sostener el modelo de acumulación que mejor se ajustaba a sus intereses<sup>5</sup>.

Es también a partir del gobierno de Uriburu que comienzan a evidenciarse las contradicciones en el bloque dominante y se evidencian posiciones claramente

---

<sup>5</sup> Para un desarrollo más complejo de la crisis del proyecto de acumulación agroexportador y los diferentes procesos que concurren a ella ver, entre otros: Skupch, P. (1973) en *Estudios sobre los Orígenes del Peronismo* T. 2; Peralta Ramos, M. (1972) *Etapas de acumulación y alianzas de clase en Argentina.*;

industrialistas al interior del mismo Estado<sup>6</sup> y de los ideólogos de los grupos dominantes. Será durante la década del '30 que las diferentes fracciones del nacionalismo 'restaurador' o 'populista' - en términos de Buchrucker, op. cit. - tengan como centro el problema de la industrialización ligado al de la dependencia económica.

Uno de los principales exponentes de la vertiente restauradora del nacionalismo será Lugones, quién a principio de la década del treinta propugnará políticas netamente proteccionistas para la industria y denunciará

“Las ramas fundamentales de toda industria nacional, es decir, la siderurgia y la construcción dependen del suministro extranjero (...) con lo que todo nuestro progreso industrial hállese a discreción de los países proveedores” (citado por Buchrucker, op. cit. Pág. 68)

En estos planteos, que contienen argumentos similares a los que surgen del Ejército, las representaciones acerca del proceso de industrialización lo vinculan con preocupaciones centradas en la defensa de la independencia nacional. La elevación del nivel cultural y la noción de 'progreso' presentes en las concepciones industrialistas de Bunge y su equipo, pasan, en estas concepciones, a segundo término, subordinadas a la cuestión de la independencia nacional. Los planteos nacionalistas restauradores acerca de la industrialización están impregnados de un profundo antiobrerismo. Las organizaciones sindicales son, para esta corriente, agentes del conflicto y la desorganización social y deben ser desactivadas. No obstante, a lo largo de la década, las representaciones acerca de los trabajadores irán variando, y esta vertiente del nacionalismo incorporará planteos relativos a la “justicia social”. El rol del Estado en el proceso de industrialización debe ser prescindente y limitado a algunas formas de protección y al estímulo de la inversión extranjera. Entre tanto, la tendencia del nacionalismo 'populista' retomará el problema de la industrialización ligado de forma mucho más directa a la dependencia económica y a posiciones antiimperialistas. Esta vertiente desarrollará representaciones diferentes a partir de la relación soberanía

---

<sup>6</sup> Si bien trataremos en un apartado particular el caso del Ejército, es durante el gobierno de Uriburu que se creará la Escuela Superior Técnica, en respuesta a reclamos de un sector de la oficialidad que, desde fines de la I Guerra Mundial, planteaba la relación entre la dependencia económica, la falta de desarrollo industrial del país y la vulnerabilidad de la soberanía política. El Gral. Savio fue el primer director de dicha Escuela. (Rouquié, A. op. cit.; Potash, R. 1985).



nacional/industrialización. En estas representaciones, el antiimperialismo estará ligado con la reivindicación del 'pueblo' como sujeto de la soberanía nacional y con la necesidad de recuperar el "dominio político y económico de nuestra tierra" mediante el desplazamiento del capital extranjero y la profundización del proceso de industrialización, proceso que requería ante todo, la transformación del Estado de acuerdo a los intereses nacionales y populares. Esta tendencia no identificaba, como lo hacía el nacionalismo restaurador, a los sectores dirigentes con la 'nación', sino que la 'oligarquía' aparecía como agente del capital extranjero. El problema de la 'justicia social' no formaba parte de las necesidades impuestas a las elites para mantener el orden social, sino que estaba inherentemente ligado al problema nacional y al antiimperialismo:

"(...) es fácil ver que el problema previo a la distribución justa de los bienes es que seamos dueños de ellos (...) así, toda demanda de justicia social se identifica con el nacionalismo y no hay posible concepción nacionalista en un país colonial que no lleve implícita la demanda de justicia social." (citado por Buchrucker, op. cit. Pág.269)

Este proceso de industrialización tampoco es entendido homogéneamente por las diferentes fracciones de la burguesía. El desarrollo de la industria nacional y la necesidad de protección por parte del Estado son los lemas de una campaña realizada por la UIA en 1933. En esta década comienza a tomar visibilidad la necesidad del desarrollo de la 'industria pesada' como fundamento básico de la 'independencia económica'. El desarrollo de las ramas metalúrgica y siderúrgica comenzará a ser invocado por los sectores nacionalistas como la clave de las posibilidades de soberanía política.

Otras fracciones de la burguesía, más ligadas a los intereses agroexportadores, vincularán el desarrollo económico y la integración de Argentina al mundo con el mantenimiento de la inserción del país en el comercio exterior. La industrialización es para estos sectores, no sólo secundaria, sino también corrosiva de los vínculos que unifican a la Argentina con el mundo desarrollado.

En resumen, durante la década del treinta - y en la medida en que el agotamiento del proyecto de acumulación agroexportador se tornaba irreversible - representaciones acerca del "proceso de industrialización" - articuladas en distintos conjuntos ideológicos - con las de justicia social, del

Estado y de las relaciones entre Argentina y el mundo; se convierten en un elemento central de la forma de pensar la sociedad por parte de las diversas corrientes político – ideológicas de la época. En este núcleo de representaciones, las industrias llamadas ‘básicas’ o ‘pesadas’ tendrán una gravitación fundamental, en tanto su desarrollo es concebido como garantía de la independencia económica y la soberanía política, por un lado; o como un aspecto del proceso de industrialización subordinado al desarrollo del intercambio comercial con las potencias extranjeras.

### **El “Industrialismo” en el Ejército. Defensa nacional, Soberanía política e Independencia económica.**

El Ejército como institución en la Argentina asumió determinadas especificidades que lo hicieron un actor fundamental en las políticas de industrialización, fundamentalmente en relación con la instalación y el control de las industrias básicas. Por razones de espacio no nos detendremos en los factores explicativos de dichas especificidades, pero debemos destacar el carácter relativamente autónomo de esta institución en relación con las propuestas políticas concretas para la realización del proceso de industrialización. Con esto queremos fundamentar la atención particular que merece el Ejército como actor significativo del proceso de industrialización, separado del resto de las instituciones estatales<sup>7</sup>.

En los medios militares, la industrialización aparecía fundamentalmente vinculada al problema de las posibilidades de defensa nacional. Tempranamente, durante la I Guerra Mundial, comienzan a plantearse los problemas que acarrea la situación de dependencia para la soberanía nacional. Es en el marco de esas preocupaciones que comienza a denunciarse como un problema ‘nacional’ la dependencia argentina de los bienes manufacturados en el exterior y se propugna la creación de industrias de

---

<sup>7</sup> En relación con las particularidades del Ejército Argentino como institución ver: Rouquié Alan (1981) *Poder militar y sociedad política en la Argentina*; Potash, Robert: *El Ejército y la política en la Argentina* (1985). Con respecto a las estrategias de industrialización propuestas por el Ejército ver: Panaia M.; Lesser, R. (1972) *Las estrategias militares frente al proceso de industrialización* en Estudios sobre los orígenes del Peronismo. T 2

guerra con el fin de garantizar la autonomía en la defensa nacional. El proceso de industrialización era concebido en términos políticos, como la necesidad por parte del Estado de disponer de las industrias necesarias para garantizar su autonomía. En este período, el Gral. Mosconi, en ese entonces al frente de la Dirección General de Arsenales, elabora planes de sustitución de importaciones que son retomados por el gobierno de Yrigoyen, con una diferencia fundamental: mientras que desde el Ejército estos planes se concebían como estrategias de desarrollo de la estructura productiva, el gobierno los retomaba como paliativos destinados a garantizar la producción nacional de materiales de guerra en períodos críticos en que las importaciones se vieran obstaculizadas (Rouquié, A. op. cit.).

Asociadas a las representaciones que vinculan la industrialización con la soberanía nacional, están presentes en el Ejército representaciones acerca del orden social y de su propio rol en el mismo. La profesionalización del cuerpo; sus relaciones con el Estado, así como la percepción de la vulnerabilidad del estratégica del país eran factores que, en la experiencia de la oficialidad, concurrían en la construcción de representaciones acerca del Ejército como *agente activo del proceso de industrialización* (Rouquié, op. cit.; Potash; op. cit.)

Ante las circunstancias planteadas por la I Guerra y las reivindicaciones propias de los círculos militares, el gobierno de Alvear (1922 – 1928) toma ciertas medidas que en un sentido responden a las demandas del Ejército: en 1922 nombra al General Mosconi como Director de la empresa de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, garantizando así el control del Estado sobre la exploración y explotación del petróleo, fuente estratégica de energía y en 1927 inaugura la Fábrica Militar de Aviones en Córdoba. Ambos emprendimientos serán tomados como ejemplos paradigmáticos de la independencia económica y la soberanía nacional, así como del rol que al Ejército le cabe en estas misiones.

Los sectores del Ejército que apoyaron el Golpe de Estado encabezado por el Gral. J. Uriburu en contra del Presidente Yrigoyen tenían motivaciones diferenciadas. Los sectores industrialistas sumaban a las preocupaciones meramente corporativas, aquellas que devenían de las dificultades

ocasionadas por el recorte del presupuesto militar y la detención de la fábrica de aviones.

El Ejército no permanece aislado de la creciente preocupación por el problema de la industrialización que se desarrolla en diversos ámbitos y por parte de diferentes actores. Ya durante el gobierno de Castillo y ante la inminencia de la II Guerra Mundial, las preocupaciones alrededor del proceso de industrialización se sistematizan y se expresan en estrategias concretas. En 1941 se crea la Dirección Nacional de Fabricaciones Militares mediante la Ley Nº 12709. Esta ley significa el primer instrumento legal para la coordinación de las diversas fábricas militares que se habían instalado hasta el momento<sup>8</sup> y sienta las bases para la actuación del Ejército en el desarrollo y la explotación de las materias primas y la industria pesada.

Para el Ejército, el problema de la industrialización vinculado con el de la defensa nacional está inscripto en hipótesis belicistas y con representaciones que lo relacionan con la *autarquía* nacional. Este concepto junto con el de *movilización industrial* estarán en el centro de la construcción de representaciones no sólo acerca del rol del Ejército como factor clave en el proceso de industrialización sino también acerca de las relaciones entre éste, el capital privado y el Estado en ese proceso. En este núcleo de representaciones, la 'justicia social' se subordinaba a la optimización de los recursos humanos necesarios para la movilización industrial.

A lo largo de la década del '40 y en la medida en que las hipótesis de conflicto armado se iban alejando, se fue desplazando la articulación entre industria pesada y autarquía. En su lugar, el desarrollo de la industria pesada se articuló con la *verdadera* independencia económica y esta nueva articulación fue empalmado con las representaciones y las posiciones políticas propias de las corrientes nacionalistas<sup>9</sup>, especialmente con la populista, que hegemonizará no sólo el Ejército, sino a la totalidad del Estado desde 1943<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> En el momento de creación de la DGFM las fábricas militares existentes (no todas en operaciones) eran: Fábrica Militar de Aceros Valentín Alsina; de Pólvora y Explosivos de Villa María; de Munición de Artillería de Río Tercero; de Munición para armas portátiles de Rosario.

<sup>9</sup> De hecho, uno de los fundadores de FORJA (principal organización de tendencia nacional – populista) fue el General Ingeniero Baldrich, perteneciente al grupo de oficiales que, encabezado por Mosconi, organizó YPF durante los gobiernos de Yrigoyen y Alvear (Buchrucker, op. cit.).

<sup>10</sup> De hecho, el concepto de *movilización industrial* tiene un lugar subordinado en el Plan Siderúrgico Argentino

En este período se producen importantes transformaciones en todos los niveles de la vida social. En la dimensión ideológica, que es el centro de nuestro interés en este trabajo, las particulares formas en que el proceso de industrialización se articula con representaciones acerca de la independencia económica; la justicia social y la redistribución de la riqueza en 'nuevas' construcciones de sentido, constituirán un núcleo de representaciones alrededor del que se articularán prácticas y representaciones de diferentes actores y fracciones de clase: la burguesía industrial, el movimiento obrero y los sectores militares identificados con el industrialismo.

### **El Industrialismo en los trabajadores: desarrollo económico, distribución equitativa de la riqueza y soberanía nacional.**

La apropiación por parte de los trabajadores y sus organizaciones de aquellas construcciones ideológicas que vinculan el desarrollo industrial con la soberanía económica y la independencia política (en términos de Anderson (1983); con la constitución de una *comunidad nacional*) es constitutiva de la reconstrucción de la dominación en el marco de un cambio en el proyecto de acumulación que se desarrolla durante la década del '30 y tiene su culminación en el período de los gobiernos peronistas.

Efectivamente, es durante esta etapa que las cuestiones relacionadas con el desarrollo económico de la 'nación' pasan a formar parte de las preocupaciones y planteos políticos de las organizaciones sindicales. Esta preocupación está fuertemente vinculada a las representaciones que hacen del Estado un agente fundamental del proceso de industrialización, garante de la viabilidad del proceso, protector de los trabajadores frente a las arbitrariedades empresarias, fundamentalmente en lo que hace a la implementación de políticas redistributivas de la riqueza.

Algunas de estas posiciones, especialmente las que relacionaban la *industrialización* con el *desarrollo económico nacional*, desde una perspectiva de colaboración entre clases, comienzan a verse esbozadas por organizaciones políticas y sindicales ante el comienzo de la II Guerra Mundial,

---

que desencadena importantes aumentos en la desocupación y en los precios de los artículos de consumo.

Durante la década del '30 se da la emergencia de una conciencia nacionalista, especialmente al interior de las tendencias socialistas del movimiento obrero. Sin embargo sus posiciones en política económica estaban a favor del libre comercio, para mantener bajo el precio de los artículos de consumo popular. Es decir que industrialismo y nacionalismo no eran elementos necesariamente correlativos en las representaciones de los trabajadores y de sus organizaciones. (Matsushita H.: 1987)

La hegemonía de estas construcciones ideológicas en el movimiento obrero está fuertemente vinculada con la experiencia que importantes sectores de la clase realizaron desde la asunción de Perón como Secretario de Trabajo y Previsión Social y las políticas sociales y laborales que se implementaron a partir de ese momento (James, D; 1990.).

Al interior del movimiento obrero y durante las décadas siguientes, estas representaciones se articularán tanto con las que postulan la conciliación de clases - que se vuelven hegemónicas al interior del movimiento obrero durante el período de los gobiernos peronistas y se mantienen hasta la actualidad -; como con aquellas que conciben al desarrollo industrial controlado por el Estado como núcleo de un proyecto de Liberación Nacional y Social - expresadas, por ejemplo, por la CGT de los Argentinos, pero también por los programas de La Falda y Huerta Grande - .

En ambas tendencias ideológicas mencionadas el *industrialismo* permanece como un eje importante que estructurará las formas de conciencia del movimiento obrero y sus relaciones de clase. El industrialismo supone, además de la consideración particular de la industria como fundante del desarrollo económico que posibilita el afianzamiento de la soberanía nacional, la conciliación con ciertos sectores de la burguesía - considerados como aquellos fundamentalmente solidarios de la 'comunidad nacional' - a partir del común objetivo del desarrollo nacional. En una articulación particularmente 'creíble' para los trabajadores, el peronismo conjuga estas representaciones con las de la clase obrera como un actor político de importancia fundamental, con presencia propia en las esferas públicas. De esta forma, las representaciones sobre la industrialización se vinculan con aquellas que hacen de los

trabajadores organizados una fuerza social reconocida, fundamental en la construcción de la nación. Es la interpelación a los trabajadores presente en esta articulación uno de los elementos explicativos del industrialismo obrero (James, op. cit.).

Estas consideraciones generales nos otorgan el marco ideológico en el que se desarrollarán experiencias particulares de diferentes sectores de la clase obrera. En el caso que nos ocupa, la entrada en operaciones de SOMISA en el lapso comprendido entre 1958 y 1961, implicará una serie de relaciones que se expresarán en formas de conciencia particulares por parte de los trabajadores. El lugar otorgado a SOMISA en las políticas de industrialización impulsadas por el Estado vinculado con las construcciones ideológicas descritas más arriba, va a tener implicancias importantes en la experiencia de los trabajadores que comienzan su actividad laboral en la década del '50 y tempranos '60. SOMISA no sólo se trata de una industria propiedad del Estado, que de esta manera aparece como impulsor y sostén del 'desarrollo económico'; sino que además, no se trata de cualquier industria: se trata de la industria del acero, la *madre de las industrias* o la *industria de industrias*; esto es, visualizada como una industria básica para el desarrollo industrial y económico del país.

La apropiación de la ideología *industrialista* por parte de los trabajadores de la ex – SOMISA, significará la apropiación del sentido de las propias prácticas laborales en unos términos que las relacionan directamente con el desarrollo económico del país y con la independencia económica del mismo. El análisis de las representaciones de otros actores significativos en este proceso nos permitirá, sobre el final del trabajo, reconstruir cómo estas representaciones concurren a la estructuración de la *comunidad de fábrica*.

### **El proceso de conformación de SOMISA. El rol del Estado y las políticas de industrialización.**

La creación de SOMISA respondía a los objetivos de industrialización que se había trazado el primer gobierno peronista, aunque la necesidad de que el país contara con una planta integrada de elaboración de productos siderúrgicos se venía expresando desde hacía más de una década (Belini, C. 2005).

La Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina era el núcleo del Plan Siderúrgico Argentino, aprobado por el Congreso Nacional en 1947. Dicho Plan contemplaba la promoción y el impulso a la industria siderúrgica nacional en sus diferentes etapas, por parte del Estado. Este Plan era la continuidad y la sistematización de algunas iniciativas que el Estado había tomado en este sentido, con el desarrollo de algunas políticas vinculadas con la promoción de la industria siderúrgica en el marco de la Dirección General de Fabricaciones Militares, como la exploración y explotación de las reservas de mineral de hierro en Palpalá y la instalación de Altos Hornos para la producción de arrabio en Zapla (Jujuy) en 1945.<sup>11</sup>

La instalación de SOMISA fue por demás accidentada: desde la aprobación del proyecto para su creación por parte del Congreso hasta la puesta en marcha de las primeras etapas de elaboración de acero pasaron más de diez años, y catorce años más tarde (en 1961) pudo ponerse en marcha el primer Alto Horno.

La implicación del Estado en la promoción de la industria siderúrgica indica transformaciones fundamentales en la constitución de un proyecto de acumulación hegemónico. Desde una perspectiva más general, la Posguerra es la etapa del 'despegue siderúrgico' en América Latina (Salinas Chávez, 1987). Es el período en que los Estados asumen el papel de conductores de la estrategia de acumulación denominada *populista* por Vilas (1988) o el momento de auge del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Numerosas plantas siderúrgicas latinoamericanas son proyectadas o construidas por los Estados latinoamericanos en esa época (Brasil, México, Venezuela).

En este marco, el Estado se erige en un actor más del proceso de promoción e instalación de la industria. Diferentes medidas de protección y cuotas de importación fueron implementadas durante los gobiernos peronistas<sup>12</sup>, no obstante la instalación de una planta integrada era contemplada por los mismos industriales siderúrgicos como la solución al problema de la provisión de productos semi – terminados de acero a las laminadoras e industrias

---

<sup>11</sup> Plan Siderúrgico Argentino en Savio, M. *Obras* y Belini, C. (2005) *Política Industrial e Industria Siderúrgica en tiempos de Perón, 1946 – 1955*.

<sup>12</sup> Un análisis detallado del nivel de efectividad y articulación de las diferentes políticas de promoción y protección a la industria siderúrgica se encuentra en Belini, C. op. cit.



metalúrgicas del país. A estos sectores se sumaba el Ejército y, particularmente, la Dirección General de Fabricaciones Militares, cuyo Director, el general Manuel Savio fue quién elaboró el Plan Siderúrgico Argentino, que se convierte en Ley en 1947.

En las observaciones y debates que se abren alrededor de dicho Plan se expresan diferentes significaciones acerca del proceso de industrialización del país y del rol del Estado y el capital privado en el mismo.

Para los militares la participación del Ejército era fundamental en la organización y coordinación de la producción fundamentalmente en relación con los procesos de 'movilización industrial', aunque no negaban la necesidad de participación del capital privado en la elaboración de las políticas industriales. En estos planteos, la industrialización del país es concebida como el 'factor de equilibrio' entre las dos grandes fuentes de riqueza, la agricultura y la ganadería y por ello se volvía necesario promocionarla y fomentarla desde el Estado.

Los industriales, entre tanto, no se sumaron en bloque al proyecto. Quienes lo hicieron mostraban su preocupación por las consecuencias negativas que acarrearía la puesta en operaciones de una planta integrada y reclamaban garantías por parte del Estado para la continuidad operativa de las instalaciones privadas.

Aunque de forma minoritaria, las representaciones propias de los sectores agroexportadores encontraban expresión en la oposición al Plan... por parte del Ministro de Agricultura del primer gobierno peronista, quien formula como objeción al Proyecto del Plan Siderúrgico Nacional la inutilidad de que el Estado fomente esta industria por ser "antieconómica"<sup>13</sup>.

La aprobación parlamentaria del Plan Siderúrgico Argentino, implicó la inmediata puesta en marcha de las gestiones tendientes a la instalación de la planta. Sin embargo, las políticas desarrolladas durante los sucesivos gobiernos peronistas no contemplaron como prioridad la instalación de la planta siderúrgica integrada, quedando su puesta en operaciones en manos del gobierno de Frondizi, impulsor de políticas económicas desarrollistas.

---

<sup>13</sup> Ver: Savio, Manuel: *Obras*. Buenos Aires. 1973

En este momento, se vuelven centrales las representaciones acerca de la industria siderúrgica como una de las industrias *fundantes del desarrollo económico de la nación*, tanto desde los sectores gubernamentales como desde la misma dirección de la empresa. En este núcleo de representaciones, el desarrollo económico aparece vinculado con la *civilización* y el *desarrollo social*. El desarrollo de la industria de acero se convierte en el indicador central de lo que 'el país es'. En una conferencia brindada en el año 1965, el Director de la Planta expresaba:

"(...) no cabe duda en la civilización contemporánea, que el consumo de acero por habitante de un país constituye un elocuente índice del desarrollo industrial del mismo y del nivel de vida de su población. (...) la relativa independencia en cuanto a la provisión de aceros, constituye para un país un índice claro de su estabilidad económica y de su libertad económica y política (...) [por lo que significa para] su evolución en el concierto de las naciones más preponderantes del mundo civilizado" (Serie Conferencias. SOMISA. 1965)

### **Representaciones y prácticas de los trabajadores. A modo de conclusión.**

Las construcciones ideológicas que hemos explicitado más arriba son algunos de los elementos fundamentales para pensar la estructuración de las relaciones de clase en términos de la construcción de una *comunidad de fábrica*. Proponemos pensar cómo las construcciones ideológicas que relacionan el desarrollo industrial con la soberanía nacional se despliegan, con particularidades, en la experiencia de los trabajadores de la ex - SOMISA; deviniendo elementos que permiten a los trabajadores, imaginar una *comunidad de fábrica* y construir y reconstruir sus prácticas en tanto trabajadores en relación con esta comunidad imaginada.

Las representaciones descritas a lo largo de este trabajo se integrarán en la experiencia de los trabajadores de forma contradictoria, a partir de resignificaciones y oposiciones que tienen como elemento fundamental el *sentido de la propia actividad laboral*.

Este elemento se encuentra ausente en las representaciones construidas por los actores hegemónicos, toda vez que gran parte de las mismas suponen y naturalizan la 'cosificación' del trabajo, elemento necesario para la reproducción de la dominación. Los trabajadores, en el movimiento de apropiación de las representaciones hegemónicas, cuentan con un elemento de la vida cotidiana que aquellas no logran integrar: la experiencia del trabajo en la siderúrgica.

Será desde las representaciones hegemónicas acerca de la importancia y la centralidad de la industria siderúrgica que los trabajadores de la ex – SOMISA construyan sentidos para su propia actividad laboral. Estos sentidos no son homogéneos: expresan las diferentes posiciones ocupadas en el proceso productivo y en las relaciones de trabajo, diferentes trayectorias laborales tanto al interior de la planta como anteriores y se articulan con representaciones acerca del orden social, del rol del Estado en ese orden, del 'deber – ser' de los trabajadores, etc. En esta ocasión focalizaremos en las representaciones expresadas por los trabajadores que ingresan tempranamente a la planta.

Un elemento distintivo de las representaciones que estos trabajadores construyen acerca de su propia actividad está directamente relacionado con las características de la planta: se postula el carácter fundacional de la misma y, por ende, de las tareas que realizaban los trabajadores en ella empleados:

“(…) me encanta desde el primer momento un trabajo que me gustó muchísimo, me especialicé, estudié, hice cursos, leía... es decir, **en la época que no había nada de eso(…)**”

“Fue, **hubo que poner en marcha una cosa totalmente nueva**, con gente que nunca había estado en... la mayoría de la gente que vino acá era gente del campo, vino mucha gente de acá, de la provincia de Buenos Aires, de Entre Ríos, cualquier cantidad, de Santa Fe...”

“(…) yo de Coquería en ese momento... **tuve que agarrar un manual y averiguar de qué se trataba una Coquería, porque ninguna Coquería acá estaba...**”

Este carácter fundacional será fundamental para explicar la trayectoria de la planta y su importancia para el desarrollo económico. Este proceso de 'autoaprendizaje', que la empresa fomentaba y habilitaba, pone a los nuevos trabajadores en contacto con empresas y trabajadores de otros países.

A través de estos contactos se evidenciarán los límites concretos del nacionalismo y se harán patentes otras formas de dominación y condicionamiento:

"Había que conseguir un crédito en el exterior, que eso lo consiguieron en el 'Eximbank', en Estados Unidos... También había que tener un asesoramiento del exterior, porque era la primera vez que iba a haber una planta siderúrgica. Y eso vino impuesto, el asesoramiento con el crédito, quién tiene que ser, no te dan mucho a elegir. Entonces, qué hicieron?. Lo primero que hicieron, compraron un equipo de Laminación usado, que estaba en Estados Unidos encajonado, que no sé si no era para Checoslovaquia en ese entonces (...) Pero, lamentablemente, el asesoramiento por lo menos, en el área que nos tocó trabajar a nosotros, en el Alto Horno, no fue bueno (...) Después, nosotros, a lo largo del tiempo nos dimos cuenta. (...) los norteamericanos que vinieron acá, del Horno uno, eran tipos que...

que eran operarios en su planta y acá vinieron de jefes (...) no tenían conocimientos muy grandes. O sea que la preparación técnica también fue, fue difícil por eso."

No obstante estas formas de condicionamiento, que relativizan las condiciones de desarrollo de la 'independencia económica' y, por ende, de la 'soberanía política'; los trabajadores reconstruyen políticas de la empresa tendientes a lograr tales objetivos. Efectivamente, en las representaciones de los trabajadores SOMISA pasa a ser un agente del desarrollo nacional, proveedora de materiales siderúrgicos para la industria metalúrgica, propulsora de la investigación y el desarrollo, en definitiva, una empresa con una clara *función de motor del desarrollo industrial*.

"Nosotros, a lo largo de los años, habíamos desarrollado un montón de proveedores, de repuestos. Les dijimos, 'miren, nosotros les vamos a dar muestras de estos productos'. les dimos los requisitos que tenía que tener el producto. Y eran tres o cuatro, los tres o cuatro que andaban en el tema. Bueno, 'si ustedes lo desarrollan, nosotros los vamos a ayudar con el laboratorio, vamos a hacer ensayos, acá en... en la planta, junto con ustedes...' Y así logramos desarrollar dos o tres proveedores (...) Ese es un ejemplo. Después, por ejemplo, repuestos de fundición, muy especiales (...) Qué hacíamos? Agarrábamos toveras importadas, cortábamos, agarrábamos a los proveedores y les decíamos 'miren'. Y después, SOMISA les daba los laboratorios para... para los análisis hasta que los tipos se equipaban. (...) Y bueno, esos tipos le daban laburo a un montón de gente y proveían de ese elemento a SOMISA. (...) Y todas esas cosas se fabricaban acá. Por supuesto, por ahí a lo mejor SOMISA estaba gastando algo de más, que no debía, porque le estábamos ofreciendo el laboratorio(...)Pero se desarrollaban, pero infinidades de pequeños y grandes fábricas que proveían de esas cosas a SOMISA."

En esta función, la existencia de una empresa con las características de SOMISA, era fundamental. En tanto empresa nacional, sus objetivos estratégicos no se reducían a la obtención de ganancias, sino que contemplaban el fomento activo del desarrollo industrial y, por otra parte, el bienestar de los trabajadores.

"Lo cual, según, el concepto que cada uno tenga de sociedad y mientras tanto no porque si bien es cierto había un exceso de, había un exceso a lo mejor de gente [en SOMISA] toda la gente vivía: el nivel delictivo era menor que el actual, los chicos tenían una posibilidad de decir –bueno me recibo y tengo laburito. (...) **Sí vagueábamos, es probable porque había un exceso de gente pero hoy la ganancia que antes se repartía entre mil tipos hoy [después de la privatización] se reparte entre tres...**la sociedad no agarra eso; por eso, son distintas formas de, de conceptos como cada uno ve (...)"

De conjunto, las premisas acerca del funcionamiento de las empresas capitalistas son relativizadas por los trabajadores de SOMISA, en términos de

los avatares concretos de su propia experiencia laboral. La actividad laboral se significa en términos de aportes concretos al 'desarrollo económico nacional' y las representaciones acerca de la 'justicia social' otorgan sentido a las formas de redistribución de la riqueza evidenciadas durante el período de gestión estatal de la planta. En un sentido, el desarrollo económico de la nación se vinculará con determinadas formas de garantizar el bienestar de los trabajadores y de la comunidad en general; ya sea a través del desarrollo de plantas proveedoras que generen puestos de trabajo o a través de las particulares evaluaciones acerca del 'exceso de personal'. La articulación de estas representaciones se verá expresada en prácticas gremiales concretas a lo largo de la gestión estatal de la planta, prácticas gremiales vinculadas con la discusión sobre la organización del trabajo y referenciadas, según los casos, como perjudiciales para la empresa o como momentos de profundización de la 'justicia social'.

Estas son las formas concretas en que las representaciones hegemónicas son apropiadas por los trabajadores, formas concretas que implican la significación de la experiencia de trabajo y una valoración particular del mismo.

En un doble movimiento, la experiencia del trabajo en la siderúrgica es significada en relación con las 'coordenadas' impuestas por la ideología hegemónica: desarrollo económico de la nación, importancia estratégica de la industria y justicia social. En la apropiación de estas representaciones se incluirá la experiencia laboral en los términos contradictorios en que las propias representaciones hegemónicas lo postulan: como actor subordinado del proceso de dirección tanto fabril como de la sociedad, pero sumamente necesario al proceso de producción.

Sin embargo, es la misma experiencia de trabajo la que permite el desplazamiento de esas articulaciones hacia otros niveles de la cotidianeidad, como las relaciones laborales. En ese desplazamiento se construirán núcleos de representaciones 'propios' de los trabajadores que serán la vía de expresión de reivindicaciones particulares, dadas las particularidades de las tareas, su carácter fundacional y la importancia que supone la industria siderúrgica<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> No hemos realizado un acercamiento profundo a los conflictos obreros en SOMISA, no obstante podemos decir que importantes situaciones de conflicto en la década del '70 (que incluyeron tomas de fábrica y la construcción de oposición sindical) tenían como sustento la

Las particularidades asociadas a las propias tareas y la forma en que estas son inscriptas en el desarrollo económico nacional son constitutivas de la *comunidad de fábrica*. Ésta aparece como una construcción ideológica que opera como mediación de las contradicciones vivenciadas en la experiencia de trabajo cotidiana.

### **Bibliografía.**

- Anderson, Benedict: (1983) COMUNIDADES IMAGINADAS. Fondo de Cultura Económica. México. 1991.
- Audino, P. Tohmé F: *El modelo agroexportador argentino y sus descontentos. La crítica a las políticas económicas entre 1900 y 1930.* mimeo. s/ref.
- Belini, Claudio (2005) *Política Industrial e Industria Siderúrgica en tiempos de Perón* en CICLOS. Año XIII, nº 28. 1º semestre 2005.
- Buchrucker Cristian (1983) NACIONALISMO Y PERONISMO. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1987
- Díaz, R.; R. Guber; M. Sorter y S. Visacovsky: *La producción de sentido: un aspecto de la construcción de las relaciones sociales* en NUEVA ANTROPOLOGÍA. VOL. IX, Nº 31. México. 1986
- James, Daniel (1990) RESISTENCIA E INTEGRACIÓN. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1999
- Lucchini, Ma. Cristina, Blanco Teodoro, Cerra Angel (2000): *El pensamiento industrialista argentino en el período de entreguerras - el estudio de un caso: la influencia de List en Bunge* en E.I.A.L. vol 11 Nº 2.
- Matsushita Hiroshi (1983) EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO ENTRE 1930 Y 1945. Ed. siglo XX. 1987
- Menéndez, Eduardo: (2002) LA PARTE NEGADA DE LA CULTURA. Ed. Bellaterra. Barcelona.
- Panaia M.; Lesser, R. (1972) *Las estrategias militares frente al proceso de industrialización* en ESTUDIOS SOBRE LOS ORÍGENES DEL PERONISMO. T 2. Ed. S. XXI. Buenos Aires

---

reivindicación de las particularidades del trabajo en la siderúrgica (tanto en términos de condiciones como de tareas a realizar). Cfr. Pozzi, P. *Los setentistas*, Anguita, E.; Caparrós, M. *La Voluntad*, T II. Entrevistas varias.

- Peralta Ramos Mónica (1972) ETAPAS DE ACUMULACIÓN Y ALIANZAS DE CLASE EN ARGENTINA (1930 – 1970). Ed. Siglo XXI. Buenos Aires
- Potash, Robert: (1985) EL EJÉRCITO Y LA POLÍTICA EN LA ARGENTINA. Ed. Hyspamérica. Buenos Aires.
- Rouquié Alan (1981) PODER MILITAR Y SOCIEDAD POLÍTICA EN ARGENTINA. Ed. Emecé. Buenos Aires
- Torre Juan C. (comp.) LA FORMACIÓN DEL SINDICALISMO PERONISTA. Legasa. Buenos Aires. 1986

**Documentos:**

- Savio, Manuel: OBRAS. Ed. SOMISA. Buenos Aires. 1973
- SOMISA (1965): PROBLEMA SIDERÚRGICO ARGENTINO Y PLANTA GENERAL SAVIO. Serie Conferencias.